

## *Edición especial de la Lettre de la Hospitalité, dedicada a la difusión del artículo de Monseñor Fisichella*



La intensa mediatización de las faltas reprochadas a los hombres de iglesia hacen que toda la Iglesia tenga que soportar el peso de las mismas.

Los ecos de esta mediatización hacen que pase injustamente a segundo plano la realidad fundamental de la Iglesia, la vida a diario por la inmensa mayoría de los cristianos y enseñada, sostenida y vivida por la inmensa mayoría de los hombres de iglesia que son nuestros sacerdotes ; y esta realidad es, que la Iglesia propone dar a conocer a Dios y la Esperanza que Él da : la de la Vida Eterna.

La Iglesia es portadora de esta eternidad.

Ante esos problemas (y sin minimizarlos) que son con demasiada frecuencia « el número Uno » de los medios de comunicación, muchos hombres dicen creer en Dios pero no en la Iglesia.

Jesús vino a revelar a Dios, su Padre, al pueblo de los creyentes.

Ese pueblo está organizado y se desarrolla en una historia ; esta organización en iglesia está también constituida por hombres y mujeres comprometidos... pero que están lejos de ser perfectos.

Articular estos dos aspectos de la Iglesia no es fácil ; ello requiere una experiencia de fe, de fidelidad, de perdón que

nos supera, y que nos es dada por la gracia.

*Nosotros, Hospitalarios y Hospitalarias, somos miembros de esta organización de iglesia.*

Estamos comprometidos a poner en práctica en Lourdes, de manera viva y visible, voluntaria, y apoyada por una formación sólida, esta necesaria articulación de los dos aspectos de la Iglesia :

- El Santuario de Lourdes, bajo la dirección del obispo de Tarbes y Lourdes, con la pastoral de la enseñanza de la Buena Nueva,
- Los hombres y mujeres comprometidos con el voluntariado en las filas de la Hospitalité, siendo – como decía muy bien el Papa Benedicto XVI – las « Manos del Evangelio ».

Si, el santuario es el lugar privilegiado donde encontrar la Esperanza cristiana.

Esto es lo que expresa claramente el siguiente artículo, escrito por Monseñor Fisichella y difundido en las páginas del Osservatore Romano del 24 de agosto de 2018.

Os invitamos a leerlo, meditarlo y... a inspirarnos.

**La Dirección de la Hospitalité  
Notre Dame de Lourdes**

# El santuario, un lugar donde encontrar la esperanza cristiana,

por Monseñor Fisichella

presidente del consejo pontificio para la nueva evangelización

## Cinco etapas para « acoger con seriedad el misterio »

Es importante « que el santuario se manifieste, ante todo, como un lugar donde encontrar la esperanza cristiana, es decir, la capacidad de mirar el futuro como un compromiso de vida », afirma Monseñor Rino Fisichella, presidente del consejo pontificio para la nueva evangelización.

Él ha reflexionado sobre la pastoral de los santuarios en las páginas del Osservatore Romano en italiano del 24 de agosto de 2018 indicando cinco etapas que ayuden a « educar » al peregrino « a acoger con seriedad el misterio » para « encontrar una respuesta que esté cargada de sentido, sin dejarlo en el vacío de la incertidumbre que crea el miedo ».

La primera etapa, explica Monseñor Fisichella, « necesita que se sepa mirar la realidad, aunque esa realidad parezca, con frecuencia, enigmática ». La « segunda etapa, saber afrontar el desafío de la razón que cuestiona y hace preguntas ». La « tercera etapa, busca descubrir las « razones del corazón », para entrever entre las dobleces si este misterio es plausible y, más aún, creíble y si da sentido a la vida. » La « cuarta etapa, saber hacer de la contemplación la vía privilegiada para introducirse con coherencia en el interior del misterio mismo. » Finalmente, la última etapa « requiere un acto de abandono, como ejercicio último de libertad. »

*Aquí, nuestra traducción del italiano de las reflexiones de Monseñor Fisichella*

## Espiritualidad y caridad en la pastoral de los santuarios

La expresión del Papa Francisco que compara a la Iglesia a un campo de batalla se ha convertido actualmente en una expresión habitual. Esta imagen tiene un valor expresivo. Empuja a comprobar, de alguna manera, la relación Iglesia-mundo y la misión que hoy día incumbe a la comunidad de creyentes ante un hecho histórico que reviste rasgos de un cambio radical de cultura. Esta perspectiva, sin embargo, no debe hacer olvidar una cuestión fundamental: nuestro hombre actual tiene consciencia de estar realmente herido, mutilado y enfermo hasta el punto de necesitar la atención del médico?.

Me temo que nuestro hombre de hoy día, no siente en absoluto que necesita cuidados y, cuando siente esa necesidad, no piensa en primer lugar en la fe ni en la religión católica. En un contexto de supermercado de la oferta religiosa, la Iglesia Católica parece, probablemente, la menos atractiva. Este hecho es ciertamente visible en un contexto como el de Occidente, en general, que aún vive bajo la primacía del secularismo. La conquista tecnológica, el progreso de la ciencia y la convicción establecida de una independencia y una autonomía con respecto a toda forma de autoridad – en primer lugar la autoridad religiosa – orientan hacia una opción diferente.

La Iglesia tiene por tanto la obligación de mantener su mirada atenta a los fenómenos culturales que vive, porque ésta es la condición para que se inserte en la historia y tiene la responsabilidad de perdurar a lo largo de los siglos como mediadora fiel de la Revelación. En la medida en que se conocen los fenómenos, es cuando se les comprende y se les analiza, y se hace posible también orientarlos para salvar al hombre e impulsarlo hacia formas de existencia personal que lo realicen, liberándolo de formas reales de aniquilación a las cuales está ciertamente sometido.







Pero también, una auténtica obra de evangelización dirigida a la gente de nuestro tiempo solo puede materializarse en la medida en que se transmita la riqueza de un pasado que ha creado tradición y cultura. Hoy día, las personas parecen encontrarse en una situación fluctuante; carecen de puntos de referencia estables y de indicaciones fiables que permitan un recorrido hacia una identidad madura. En cierto modo, nos enfrentamos a una corriente que se deriva de la "sociedad líquida" incapaz de producir formas alternativas.

Una pastoral que quiera ser eficaz necesita enfrentarse también a estas realidades que no son del todo aisladas porque pertenecen a una gran parte de la población, igualmente creyente. Cuando se trabaja en un santuario, es decisivo conocer la actitud cultural del peregrino, que es siempre un hijo de su tiempo, y que no puede librarse de la cultura en la que vive so pena de no poder comprenderse a sí mismo. Es por eso que me parece importante que el santuario se manifieste sobre todo como un lugar donde encontrar la esperanza cristiana, es decir, la capacidad de mirar hacia el futuro como un compromiso de vida, pero partiendo del presente por fidelidad al realismo evangélico.

En el santuario, es necesario que se respire esta atmósfera de credibilidad en el encuentro con los que allí trabajan. La oración que allí se celebra requiere una asistencia frecuente y personal de la Palabra de Dios, hasta el punto de convertirse poco a poco en contemplación del misterio que se respira en los muros del santuario. Educar en el sentido del misterio, porque éste pertenece al hombre y que el hombre se confíe en el misterio para encontrar una respuesta que esté cargada de significado, sin dejarle en el vacío de incertidumbre que crea el miedo.

En este mismo sentido, el misterio impide caer en manos de un pensamiento que tiene tendencia a explicarlo todo, sin siquiera ser capaz de comprender hasta el fondo lo que él mismo piensa y sobre lo que reflexiona. Especialmente, el misterio evita precipi-

tarse en formas pseudoreligiosas o supersticiones que están reforzadas por un exceso de sentimentalismo fanático o, por el contrario, de teorías de tipo reencarnacionista que anulan la personalidad, negando su propia identidad. Educar para recibir con seriedad el misterio equivale a introducir al peregrino en un camino difícil, pero necesario y decisivo para la fe. Pasa por etapas que, muchas veces, marcan el camino logrado.

La primera etapa requiere que se sepa mirar la realidad, aunque su representación parezca a menudo enigmática, velada y oculta. ¿Qué sabemos, además, de una aparición o un evento sobrenatural?. La segunda etapa sabe afrontar el desafío de la razón que cuestiona y hace preguntas, sabiendo que el intelecto posee un horizonte finito y limitado, pero sin ser por tanto derrotista. La tercera etapa busca descubrir las "razones del corazón", para vislumbrar entre las dobles si este misterio es plausible y, aún más, creíble y si da sentido a la vida, especialmente cuando uno lo experimenta, y que empuja a ponerse en peregrinación hacia el santuario. Una cuarta etapa sabe hacer de la contemplación la vía privilegiada para introducirse con coherencia en el interior del misterio mismo y constatar así su efectividad. La última, finalmente, exige un acto de abandono, como ejercicio último de libertad; se llega al final de un camino donde todo ha sido comprobado. Uno experimenta, en suma, su propia pobreza, pero depositada en las manos de un Dios que vive de misericordia.

Por último, un lugar especial de la pastoral en el santuario, es ciertamente el área de la caridad. En un momento como el nuestro, a menudo caracterizado por el cierre del individuo sobre sí mismo, sin ninguna posibilidad de relación, y donde delegar parece triunfar sobre la forma directa de participación, la llamada a la responsabilidad compromete a un testimonio que sabe hacerse cargo del hermano que tiene más necesidad de ayuda. El enfermo crónico, el moribundo, la persona marginada o discapacitada y todo lo que manifiesta a los ojos del mundo la falta de futuro y de esperanza, conozcan el compromiso de los cristianos. Tenemos ejemplos que recuerdan categóricamente la santidad de hombres y mujeres que han hecho de este programa el anuncio concreto del evangelio de Jesucristo y, mediante este anuncio, el comienzo de una auténtica revolución cultural. Ante esta santidad, todos los pretextos posibles se desmoronan. La utopía cede el paso a la credibilidad y la pasión por la verdad y la libertad encuentra su síntesis en el amor ofrecido sin pedir nada a cambio.

*Traducción de Hélène Ginabat*



# Boletín Familiar

## Matrimonio

Benedetta, hija de Giuseppe Ponticorvo  
(de Castellamare di Stabia - Italia) con Karim El Saket –  
servicio Saint Joseph

## - NACIMIENTOS -

Anthime, hijo de Anne-Marie Merlin y  
nieto de Damien y Marie Claire DEBRIL  
(de Merignies) –  
servicios Notre Dame y Saint Michel

Nicola, nieto de Marisa Dolcetti Fernicola  
(de Nápoles - Italia) –  
servicio Saint Jean Baptiste

Basile, biznieto de Chantal Fleury  
(de Nantes) –  
servicio Saint Jean Baptiste

Alex, nieto de Francesco Xavier Gambus  
Freixa (de Barcelona – España) –  
servicio Saint Joseph

Jean, nieto de Pierre Goujon (de Caluire) –  
servicio Saint Joseph

Martin y Alix, nietos de Daniel y Marie  
Annick Pezet y biznietos de Marie-Thérèse  
Pavis (de Cheffois) –  
servicios Sainte Bernadette y Notre Dame

Hector Leo, nieto de Susan Williams  
(de Kigston – Gran Bretaña) –  
servicio Saint Jean Baptiste

Arthur, hijo de Adeline Hergert y Yohann  
Desvergnès (de Lorient) –  
servicio Saint Joseph

Valentin, hijo de Morgane  
y Matthieu Collet (de Angers) –  
servicio Saint Joseph

Elise, nieta de Damien  
y Marie Claire DEBRIL (de Merignies) –  
servicios Notre Dame y Saint Michel



## Nos han dejado

Gérard BARJAUD –  
servicio Saint Joseph

Alice BAUMIER –  
servicio Marie Saint Frai

Renzo BERGAMO –  
servicio Saint Joseph

Père Bernard BLASICH –  
servicio Saint Joseph

Elizabeth BYRNE –  
servicio Notre Dame

Edgar CANDLISH –  
servicio Saint Joseph

Marie Christine CHOQUET –  
servicio Notre Dame

Thérèse Marie DALMAU,  
esposa de Alexis –  
servicios Notre Dame  
y Saint Joseph

Christiane EXERTIER –  
servicio Saint Jean Baptiste

Claude FAVRAUX –  
servicio Saint Joseph

Bruna FOGLINO –  
servicio Notre Dame

Michel GOMIS –  
servicio Sainte Bernadette

Marie Alice GRATIAN,  
esposa de Michel –  
servicios Saint Jean Baptiste  
y Saint Joseph

Anne Marie GRATZ,  
esposa de Jean Marie –  
servicios Notre Dame  
y Saint Joseph

Joe HARNEY –  
servicio Saint Joseph

Dominique HUET –  
servicio Notre Dame

Felia JARLAND –  
servicio Saint Jean Baptiste

Michel JEUNIER –  
servicio Saint Joseph

Tom KEMPLE –  
servicio Saint Joseph

Tom LARRISSEY –  
servicio Saint Joseph

Franz von LOE –  
servicio Sainte Bernadette

Noëlle MACLE –  
servicio Notre Dame

Claude MASURE –  
servicio Saint Joseph

Claude MERLAUD –  
servicio Saint Michel

Charlie MURPHY –  
servicio Saint Joseph

Edwin PEARCE –  
servicio Saint Joseph

Léon PROST –  
servicio Saint Joseph

Christiane de RAYNAL –  
servicio Notre Dame

Jacqueline SPRIET –  
servicio Marie Saint Frai

Salvatore SCARNERA –  
servicio Saint Joseph

Rolf SCHULTE –  
servicio Saint Joseph

La mamá de Colette AGUESSE –  
servicio Notre Dame

El marido de Maria Luce  
d'ANDREA –  
servicio Saint Jean Baptiste

La madre de Alain AUMONT –  
servicio Saint Joseph

El padre de Jean Marc BOU –  
servicio Saint Joseph

El marido de Maira FRAIS –  
servicio Notre-Dame

El hijo de Helga FOULON –  
servicio Notre Dame

La madre de Florent FRAYSSE –  
servicio Saint Joseph

La hermana de Marisette  
GOISNEAU –  
servicio Saint Jean Baptiste

La hermana de Suzanne  
LAURET – servicio Saint Michel

El padre de Juan Emilio  
MARQUEZ COLLADO –  
servicio Saint Joseph

El hermano de Jim Mc  
CROSSON –  
servicio Saint Joseph

El padre de Marina MIGALE –  
servicio Notre Dame

El hermano de Jany PONS –  
servicio St Jean Baptiste

El padre de Tina SICILIANO –  
servicio Saint Jean Baptiste

La madre de Bénédicte  
VERNET LAVIE –  
servicio Sainte Bernadette

Hospitalité Notre Dame de Lourdes - Accueil Jean Paul II - B.P. 197 - 65106 Lourdes Cedex - France

Tél. (33) (0)5 62 42 80 80 - Fax (33) (0)5 62 42 80 81 - e-mail : hospitalite-lourdes@wanadoo.fr

Président : Bertrand Clerc-Renaud - Aumônier Général : Horacio Brito - Secrétaire Général : Alain de Tonquedec - Trésorier Général : Anne de Bonardi

Responsables : Service Saint Bernadette : Gilles Leroux - Service Notre Dame : Marie-Annic Pezet - Service Saint Jean Baptiste : Mariarita Ferri

Service Marie Saint Frai : Bernadette de Clermont Tonnerre - Service Saint Joseph : Bernard Gladin - Service Saint Michel : Henri de Watrigant